

Pastoralia

Serie: GUILLERMO COOK – La Iglesia como Comunidad de Base

EL CELEP

en la actual coyuntura
religiosa y social
en América Latina

Guillermo Cook

Guillermo Cook
EL CELEP EN LA ACTUAL COYUNTURA
RELIGIOSA Y SOCIAL EN AMÉRICA LATINA
Artículo publicado en el 1º y 2º semestres de 1990
Revista Pastoralia n^{os}. 24-25 – Año 12 – Páginas 65 a 73



EL CELEP EN LA ACTUAL COYUNTURA RELIGIOSA Y SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Agradecimiento

Aprovecho esta ocasión para expresar mi agradecimiento, primero a Dios, por haberme concedido vida, salud y fuerzas para servirle, y luego a mi fiel esposa e hijos que han tenido paciencia conmigo durante varios años en que mis responsabilidades me han alejado de ellos.

Vaya también mi expresión de agradecimiento al Dr. Orlando Costas, fundador del CELEP, por haberme invitado a trabajar a su lado como director asociado a partir de julio de 1979. Doy gracias a los compañeros del equipo del CELEP que me han apoyado y a la Junta Directiva por nombrarme, primero, director ejecutivo, y ahora, director general de esta institución en la que tanto creo.

En forma muy especial quiero dirigirme a mi colega y hermano, el Prof. Plutarco Bonilla, con quien he tenido el privilegio de trabajar durante un año y medio de muchas luchas. Gracias a su inspiración y a su estilo de trabajo colegiado, trabajamos en completa armonía, y aunque pasamos por un período muy crítico, salimos avante, por la misericordia de Dios.

Este éxito se ha debido, también, al excelente equipo que Dios le ha provisto al CELEP. Hombres y mujeres creativos, consagrados a Dios y a su obra, y comprometidos con el pueblo latinoamericano.

Por último, alabo al Señor de mi vida, de la iglesia y del universo por haberme concedido compañeros tan idóneos con quienes trabajar, primeramente en el equipo pastoral de esta iglesia y, desde hace algunos meses, en la administración del CELEP. Me refiero a Rodolfo ("Chino") Saborío y a Guillermo ("Memo") Monestel con quienes hasta el momento no hemos tenido ninguna desavenencia y esperamos no tenerla, con la ayuda de Dios.

Testimonio personal

La noche del 31 de diciembre del año pasado, dije en este mismo recinto que me enfrentaba al futuro con un sentimiento que nunca antes había experimentado. Optimismo, a pesar de la crisis mundial y regional, y confianza en Dios y en los recursos que Dios nos ha dado para llevar a cabo su voluntad. No sé exactamente cómo explicarlo, pero siento que todas las experiencias que Dios me concedió en el pasado –nueve años en la docencia secular, una década en el movimiento de Evangelismo a Fondo, tres años y medio de investigación y de experimentación en una cultura totalmente nueva (Brasil), dos años de estudios misionológicos y dos años y medio de una experiencia mixta como estudiante, pastor de iglesia y ejecutivo del CELEP– se conjugan ahora en el nuevo ministerio que Dios nos ha dado.

Creo en la conversión. Tal vez porque soy medio metodista, creo en varias conver-

siones. Me convertí a Jesucristo a la tierna edad de 5 años. Me convertí a su obra a los 16 ó 17 años. Y, después de muchos años de crisis cultural de identidad, me convertí hace aproximadamente dos años, a la América Latina, con todo lo que esto implica. Por mucho tiempo no hubiera ni soñado en aceptar la dirección de una institución tan íntegramente latinoamericana como lo es el CELEP. Siempre creí que lo que necesitábamos era un director latinoamericano. Y lo sigo creyendo, Agradezco una vez más a la Junta del CELEP, compuesta 100% de latinoamericanos y al equipo del CELEP (en sus 2/3 partes también latinoamericano) por su voto unánime en favor mío, de Rodolfo y de Guillermo.

Información general

El Centro Evangélico Latinoamericano de Estudios Pastorales tiene ya ocho años de existencia, y tres como institución autónoma y legalmente constituida. Los primeros pasos los dio el CELEP aun antes de estos hechos (como Secretariado de Estudios y Publicaciones del Instituto de Evangelización a Fondo), en los años 1971-1974, período durante el cual tuve el privilegio de ser el Coordinador General de INDEF.

Dos instituciones legalmente autónomas están afiliadas al CELEP. Ambas con personería jurídica: el Centro Evangélico Brasileiro de Estudos Pastorais (CEBEP) y el Centro Evangélico de Estudios Pastorales-Perú (CEDEPP). Iglesias en Transformación, un ministerio fundado en México por Federico Tinley y Edesio Sánchez Cetina, solicitó en 1979 su ingreso a la familia del CELEP. En el Ecuador, el CELEP funciona, gracias a los esfuerzos de un grupo voluntario; y en Guatemala, sede de la Oficina para América Central, el CELEP trabaja con el Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de Guatemala.

En fin, tenemos oficinas regionales en cinco países de América Latina.

El CELEP tiene también cinco ministerios de alcance continental: Publicaciones, Pastoral de la Mujer, Pastoral de la Comunicación, Formación Eclesial (que ahora se llamará Formación Pastoral, bajo la coordinación del Lic. Plutarco Bonilla), y un nuevo ministerio: Pastoral Indígena.

Para realizar plenamente su ministerio, el CELEP cuenta en este momento con un equipo de 18 personas que trabajan tiempo completo, cinco que laboran medio tiempo o voluntarios, y cuatro que están de licencia. En el personal del CELEP están representadas diez confesiones eclesiásticas y ocho nacionalidades. El CELEP se mantiene gracias al hecho de que las dos terceras partes de su personal ha sido prestado por otras agencias, y por las contribuciones de 21 agencias en Estados Unidos, Europa y América Latina, así como de un pequeño pero creciente número de congregaciones locales y de individuos. Damos gracias a Dios por la manera en que él ha derramado sus ricas bendiciones sobre este ministerio que creemos que él ha levantado para cumplir una función vital en América Latina hoy,

1. ¿QUÉ ES EL CELEP?

No es fácil definir en pocas palabras lo que es el CELEP. Es un centro de estudios pastorales, pero no tiene "centro" o plantel propio (ni desea tenerlo, a lo menos por el momento, porque ese sería el comienzo de su institucionalización y de la pérdida de su pertinencia). Evangélico, porque se identifica sin reservas con la tradición evangélica y pietista del protestantismo histórico. Latinoamericano, en palabras de Plutarco Bonilla, director general saliente, se refiere en primer término, "al ámbito de nuestra acción", al

área geográfica donde trabajamos; y señala, en segundo lugar, que “nuestra identificación con Cristo encuentra su manifestación histórica en nuestra identificación con la América Latina: con sus luchas agónicas... y aspiraciones... desesperanzas... signos de esperanza... fracasos y triunfos..., pecado y gloria... Somos latinoamericanos, no solo porque trabajamos para América Latina, sino desde ese mundo marginado” (CELEP en la Década..., pp 11,12).

El CELEP es un Centro de Estudios, porque comenzó siendo el brazo teológico de INDEF y aún se preocupa por la reflexión teológica, bíblica, contextualizada y liberadora. Es un centro de estudios pastorales, por su función catalizadora de una reflexión pastoral entendida en dos sentidos: (a) en función del liderazgo pastoral (profesional y laico) de la iglesia, incentivando una reflexión crítica de su ministerio pastoral, ofreciendo cursos de actualización pastoral (o de educación continuada), y si Dios lo permite en el futuro, incentivando la creación de nuevos modelos de educación teológica popular no formal; y (b) en el contexto del ministerio pastoral de toda la iglesia con respecto al mundo. De esto hablaremos oportunamente.

Debemos aclarar, antes de seguir adelante, que en el CELEP tenemos la firme convicción de que es imposible divorciar los estudios (la reflexión) del testimonio (la acción).

Como ya dije, el CELEP fue creado, en un principio, para ser el brazo de reflexión teológica del INDEF, una institución dedicada a la evangelización. Es importante notar que desde que estas dos instituciones se separaron (cosa que yo en lo personal siempre lamenté), el INDEF se ha visto en la necesidad de dedicarse cada vez más a los estudios teológicos y el CELEP se proyecta cada vez más hacia la evangelización. No podría ser de otra manera, porque la teología y la evangelización siempre deben andar de la mano. Es así como el CELEP participa activamente en Guatemala en un programa del tipo de Evangelismo a Fondo, pero con un compromiso social más definido. En el Brasil, el CELEP es uno de los organismos elegidos por un grupo representativo de pastores, para organizar el Congreso de Evangelización que se celebrará en ese país a mediados de este año. Y en México, una de las funciones del CELEP ha sido capacitar el liderazgo de la iglesia local para la evangelización.

2. EL CELEP Y LOS MINISTERIOS DE LA IGLESIA

Mirando hacia el futuro inmediato, ¿cuál es el papel que el CELEP debe jugar en la actual coyuntura religioso-política en América Latina?

En Ef 4.11-14, San Pablo escribe: “Él mismo “dio” a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo”.

No recuerdo exactamente cuándo fue el momento en que vine a darme cuenta de que estos ministerios que Dios ha dado a su iglesia no se encarnan únicamente en individuos. El Señor también hace surgir instituciones con fines muy específicos que, en términos generales, podríamos colocar dentro de los cuatro o cinco ministerios enumerados por Pablo. Permítanme hacer mi propia interpretación de cómo estos ministerios se han manifestado a lo largo de la historia y operan hoy en día, haciendo una

aplicación particular al CELEP.

2.1 *Ministerio apostólico*

Enviado con una misión especial, el apóstol es un pionero que abre brecha y que no edifica sobre el fundamento de otros (Ro 15.20 y 1 Co 3.10). Visto desde esta perspectiva, el finado don Kenneth Strachan fue un apóstol de Dios. También tuvo carácter apostólico, en su tiempo, la Misión Latinoamericana que don Kenneth dirigió. Carecemos hoy de instituciones y de personas con esa visión para abrir nuevos senderos, con esa voluntad de arriesgar no solo la vida sino la reputación, de ser mal comprendidos y aun de cometer graves errores, siempre por la causa de Jesucristo. (Recuerdo lo que don Kenneth me dijo: “Guillermo, nunca tengas miedo de cometer errores. Errar es humano. Para eso se hicieron los borradores. ¡Pero siempre sé lo suficiente íntegro para reconocer tus errores”).

Mi oración –y creo que la comparten mis colegas– es que los ministerios del CELEP nunca pierdan esa visión genuinamente apostólica de la misión de la iglesia. Que siempre estemos listos a aceptar los desafíos que las crisis social y eclesial nos presentan. Cueste lo que cueste.

2.2 *Ministerio profético*

El ministerio profético desapareció muy pronto en la historia de la iglesia. Esto se debió, en parte, a que el profetismo fue amordazado por el ministerio pastoral (reinterpretado en términos de sacerdocio y episcopado) al que se le hacía muy incómoda la voz autónoma y crítica del profeta. Se debió, también, a que los profetas durante los siglos I y II practicaron un doble patrón de vida en relación con la iglesia local. Aunque dependían para su existencia de la caridad de la iglesia, rehusaron someterse a la disciplina de la iglesia como comunidad profética. “Los espíritus de los profetas (como personas) están sometidos a los profetas” (o sea a la comunidad profética), como dice San Pablo en (1 Co 14.32). El ministerio profético actual vive en la misma tensión. O se doblega incondicionalmente ante algún poder de este mundo (representantes del poder del Maligno) y calla cuando debe hablar la verdad de Dios, o se independiza de la iglesia (sin quien, en última instancia, no puede existir) y pierde su pertinencia y autoridad.

El CELEP nació de la conjugación de dos preocupaciones: la preocupación por la evangelización y la preocupación por la justicia social, dentro del marco de una reflexión bíblica y teológica. No dudamos de nuestra responsabilidad profética, pero hoy nuestro mayor desafío es saber discernir las señales de los tiempos para que nuestra voz profética sea un eco de la voz de Dios y no un simple eco de alguna voz humana. Las señales de los tiempos, según José Comblín, son personas y no fenómenos portentosos. En el CELEP creemos discernir la voz, de Dios en el clamor de los que lloran por falta de alimento, de los que gimen bajo el yugo de alguna cruel dominación, de aquellos que han sufrido el vejamen de perder su sentido de pueblo, de cultura, de grupo étnico creado por Dios, y, por encima de todo, percibimos los signos de los tiempos en la voz angustiada de aquellos que mueren sin Cristo y sin esperanza. Con la ayuda de Dios hemos de proclamar la palabra que Dios quiere decir hoy.

Lo hemos de hacer, no obstante, en plena conciencia de que somos parte del cuerpo de Jesucristo, del cual nunca podemos aislarnos.

2.3 *Ministerio evangelizador*

Es curioso que el vocablo “evangelista” solo aparece tres veces en el Nuevo Testamento para designar un ministerio específico: en Ef 4.11 (aunque no en el pasaje paralelo en 1 Co 12.28), en Hch 21.8 y en 2 Ti 4.5. Implícitamente aparece el ministerio evangelístico tres veces más (Flp 4.3; 2 Co 8.16-18b y Col 1.6-7). Sin embargo, el libro de los Hechos está saturado de la acción evangelizadora de la iglesia. Esto me hace sospechar que el ministerio de evangelista era mucho menos especializado que los otros tres ministerios (apóstol, profeta y pastor-maestro). Aunque algunos tuvieron un don evangelístico muy particular (y los documentos de la iglesia primitiva indican que muchos tenían este don), todos tuvieron la responsabilidad de evangelizar. ¡Cuán diferente es la evangelización en nuestros tiempos de la evangelización que testimonia el Nuevo Testamento!

En el CELEP, no despreciamos la evangelización, ni la menoscabamos. Como hijos que somos del movimiento de Evangelismo a Fondo, que nos enseñó la importancia de la movilización de toda la iglesia para la evangelización, nos hemos dado a la tarea de trabajar en situaciones concretas y geográficamente reducidas con el fin de avivar la llama de la evangelización. Por otro lado, nos preocupa la falta de contenido teológico en mucho de lo que hoy lleva el nombre de evangelización. En la iglesia primitiva, el ministerio apostólico era evangelístico y era ministerio de evangelización era profético. Así debe ser hoy. No es fácil hacer esa integración. Pero nosotros, del compañerismo que se llama CELEP, nos proponemos trabajar juntos y con todos los miembros del cuerpo de Cristo para lograr, en alguna medida, comunicar el mensaje redentor y liberador de Jesucristo Rey en toda su plenitud.

2.4 *Ministerio pastoral*

Salvo en Ef 4.11 y las referencias a pastores de ovejas en los evangelios, “pastor” siempre se refiere a Cristo, el Gran Pastor de las ovejas. Es curioso notar cómo esta función ha llegado a preocupar tanto nuestra mentalidad protestante. Pese a la doctrina del sacerdocio universal del creyente que supuestamente fue redescubierta por la Reforma, los pastores de hoy “tocamos la campana y decimos la misa”. La función pastoral ha absorbido a los demás ministerios.

Si estudiamos con detenimiento el texto, nos percataremos de que “pastor”, en Ef 4.11, está definido y delimitado por la palabra “maestro”, vocablo que lo sustituye en el pasaje paralelo en 1 Co 12.38. Esto nos muestra que el pastor tiene una función teológica ligada a la de su ministerio eclesial. El ministerio pastoral es un ministerio de consolación, de amonestación, de enseñanza en el seno de la iglesia. Estos ministerios solo se cumplen a cabalidad cuando hay integración entre los problemas que se viven y las verdades de la Palabra de Dios. Esto, en esencia, es hacer teología. Todo lo demás es puro ejercicio teórico y pérdida de tiempo.

En un nivel más amplio, la iglesia y las instituciones paraeclesiales que Dios ha levantado dentro de la iglesia tienen una función pastoral en el mundo: una pastoral de consolación para los que sufren a raíz de desastres naturales y de la injusticia institucionalizada; una pastoral de amonestación (que viene a confundirse con el ministerio profético), de anuncio de la buena nueva de Dios y de denuncia de todo aquello que tergiversa esa buena noticia; una pastoral de enseñanza (“Así dice el Señor”).

Para cumplir con este cometido, nosotros en el CELEP somos conscientes de que debemos escudriñar las Escrituras, analizando, también, las señales de los tiempos a las cuales ya nos hemos referido. Nos hemos propuesto hacer esto en equipo. Es un desafío de primer orden.

Un teólogo protestante brasileño ha hecho la observación de que, en su patria, los evangélicos han sufrido “un violento proceso de pauperización” teológica, y sospecho que lo que dice es válido también para nosotros aquí y hoy. Esto los ha dejado a merced de varias teologías superficiales que no viene al caso comentar ahora. Este comentarista añade que los “cristianos de avanzada”, con quienes el teólogo aludido se identifica, ciegamente impresionados con ciertos acontecimientos en la Iglesia Católica, cayeron en una serie de simplismos que tuvieron como consecuencia su alienación de la iglesia evangélica y de la realidad que ella vive.

Hoy más que nunca, urge la formulación de una teología evangélica protestante, liberadora, fundamentada en la Palabra de Dios y enraizada en la realidad latinoamericana. Sin complejos mesiánicos (espero), el CELEP quisiera ofrecer una contribución significativa a esta reflexión teológica. Si Dios nos lo permite, lo haremos como un equipo de personas cuyo único deseo es servir al pueblo y a la iglesia en América Latina en la actual encrucijada. Lo haremos sin temor de ensuciamos los pies y las manos, cuando fuere necesario, y sin preocuparnos por nosotros mismos.

El nuevo estilo administrativo que el CELEP formalmente inaugura esta noche es un indicio de nuestro acercamiento a la tarea que nos hemos propuesto. Queremos que las iniciativas no fluyan de arriba abajo, sino en sentido contrario. Los desafíos a los que se enfrentan nuestros colegas en Perú, Guatemala o Brasil deben ser el marco de nuestra reflexión como equipo de directores y, si Dios quiere, la fuente de nuevas dimensiones de acción en beneficio de la iglesia y del pueblo de América Latina. Este es el verdadero sentido que Cristo le vino a dar a la palabra “pastoral”: “El buen pastor da su vida por las ovejas”. Que así sea!

El equipo pastoral del CELEP se pone a las órdenes de la iglesia en Costa Rica. Queremos ser parte de sus preocupaciones, anhelos, dudas, triunfos y esperanzas.

Este es nuestro sentir!

1982